

## EL PACTO IBERICO, UNICO BASTION ANTICOMUNISTA

Lisboa 20. Tomé Vieira, conocido comentarista de política internacional en la radio portuguesa, en una de sus crónicas referentes al viaje del ministro español de Asuntos Exteriores a Lisboa, después de advertir que España y Portugal han superado en una amistad cada vez más estrecha los simples vínculos que se derivan de la vecindad, dice que los dos países unidos "constituyen un seguro y poderoso obstáculo a la política de destrucción de Europa y son la única fuerza auténtica ante la que tropiezan los demoleedores de la civilización cristiana". "España y Portugal, mediante el Pacto Ibérico, son—añade—el único bastión contra las in-

filtraciones del comunismo en el continente europeo."

Vieira, al comentar el discurso que el señor Castiella pronunció a los postres del banquete que le fue ofrecido por su colega portugués, Sr. Mathias, subraya el impulso económico-social conseguido por España en este último cuarto de siglo, al amparo de un régimen de paz que no tiene precedente en la historia del país desde hace mucho tiempo.

"La ofensiva contra España y Portugal—prosigue el comentarista—es una ofensiva contra el pueblo de los dos países y no sólo contra su régimen político, ya que ataca a la esencia misma de su manera de ser cristiana y a su independencia política y a la del continente, puesto que por su posición geográfica la Península Ibérica es la llave de la defensa de Europa frente a la invasión comunista."

"Una prueba de la importancia que la U. R. S. S. reconoce al baluarte ibérico—recuerda el comentarista—la dan las instrucciones que Moscú cursó hace ya treinta años para conseguir la infiltración del comunismo, primero en España, después en Francia y más tarde en Bélgica y Portugal, mediante la ayuda a los partidos comunistas de esos países, la conveniencia de su colaboración con la democracia burguesa y los movimientos socialcristianos, la constitución de comités de subversión en las fábricas, la formación de Gobiernos del Frente Popular, bajo el control de agentes soviéticos; la creación de escuelas de agitación y propaganda y la preparación de un ambiente que, sin despertar sospechas en los medios religiosos y en las filas del liberalismo político, sirviese de caldo de cultivo a la expansión del comunismo y a la ejecución de su programa."

"El plan fracasó, sin embargo, en la Península Ibérica—termina diciendo Vieira—, y para que siga fracasando, la verdadera amistad inquebrantable que une a Portugal y a España continúa y continuará, como lo proclamó sin reservas el Sr. Castiella y lo entienden todos los portugueses, que no están cansados de esa paz peninsular, que, gracias a Dios, disfrutamos desde hace más de un cuarto de siglo."—Ejfc.